

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

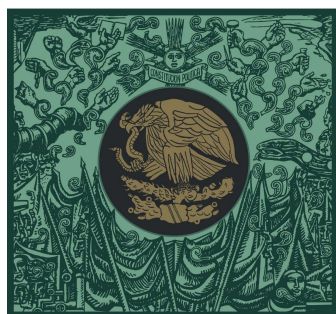
¿Cómo resignificar el durante y el después
de la pandemia del Covid-19?

Carpeta informativa núm. 146



Junio 2020

www.diputados.gob.mx/cesop



**CÁMARA DE
DIPUTADOS**
LXIV LEGISLATURA

CESOP

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

Información que fortalece el quehacer legislativo

¿Cómo **resignificar** el *durante* y el *después*
de la pandemia del Covid-19?

Dr. Felipe de Alba

Winik Ivanovich Morales

Tabla de materias

Introducción	3
1. Incertidumbre.....	5
2. Estrés	9
3. “Eficiencia afectiva”	11
4. <i>Resignificar</i> la adversidad.....	14
Conclusiones generales.....	15
Anexo I. Sugerencias de fuentes de datos	18
a) Repertorios novedosos en el manejo de datos	18
b) Sitios novedosos de visualización de datos o información sobre la pandemia	19

¿Cómo resignificar el *durante* y el *después* de la pandemia del Covid-19?

Dr. Felipe de Alba
Winik-Ivanovich Morales¹

Introducción

En este Carpeta Informativa se reflexiona sobre una preocupación esencial. La situación que conlleva la pandemia del Covid-19, los efectos que produce, las consecuencias que el mundo vivirá son “anunciadas” por troyanos y troyanos, pero están lejos aún no sólo de ser completadas porque están, sobre todo, lejos de tener el justo equilibrio, dado que en varias regiones del mundo la pandemia persiste en sus efectos más perniciosos, nuestro país incluido.

Quizás no hay ningún evento de tal envergadura, de carácter mundial, que pueda equipararse con la pandemia del Covid-19, por lo menos en décadas recientes. La pandemia se trataría de una revolución inédita, inesperada e incierta.

La utilidad de esta Carpeta sobreviene por la idea de que los Centros de Estudio de la Cámara de Diputados deben servir al legislador, dotando al máximo posible de evidencia.² No obstante, la evidencia que se presenta aquí —en este caso, evidencia comprensiva—, puede ser útil en la medida que el legislador se sumerja en el debate sobre qué necesidades de cambio existen en el tiempo ambiguo del *durante* y del *después* de la pandemia del Covid-19.

¹ Felipe de Alba es doctor en Planeación Urbana por la Universidad de Montreal con estancias de dos años en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) y de un año en l'École normale supérieure (ENS) de Lyon (Francia). Es Investigador “A” del Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública (CESOP) de la Cámara de Diputados. Por su parte, Winik Ivanovich Morales es ingeniero ambiental por el Instituto Tecnológico de Misantla (Veracruz). Ha colaborado ocasionalmente en algunas publicaciones anteriores tanto del CESOP como de la Cámara de Diputados. Actualmente es consultor ambiental.

² Al margen: observando y analizando la información, el tratamiento de datos y las capacidades técnicas desarrolladas en las diferentes instituciones tanto nacionales como internacionales, puede notarse las fuertes dificultades técnicas que existen actualmente en las áreas de investigación de la Cámara de Diputados (para sostener este argumento véase al final el **Anexo I**). Es necesaria una profunda autocrítica y reorganización.

La pandemia ha impuesto, de una manera más o menos forzada, la necesidad de **resignificar** tanto los términos en los que una sociedad se construye, como una reflexión sobre la organización que dicha sociedad se atribuye.

Esta pandemia está resignificando o resignificará la vida cotidiana no sólo en términos sanitarios o ambientales, sino administrativos y políticos. Asimismo, esto no sería suficiente si no se consideran también los inevitables efectos económicos de la parálisis productiva durante el confinamiento. Por supuesto, hay que incluir las consecuencias que traerá a la **vida cotidiana**³ esta pandemia, durante y después del hacinamiento, como la previsible afectación de la población “frágil”, es decir, frágil por su precondición de enfermedades crónicas (como obesidad, diabetes, insuficiencia renal, hipertensión, alcoholismo, etcétera, por citar algunas comorbilidades).

¿Qué es lo que dicha pandemia está cambiando o cambiará en el rostro de las sociedades, en las ciudades, en la forma de actuar de los gobiernos, en el pensamiento social en general, sobre todo, en nuestra concepción de los futuros del mundo?

Para contestar a esta difícil pregunta, intentaremos **cuatro reflexiones** para que el lector pueda entrelazar los diferentes elementos que serían necesarios en la construcción de su propia respuesta. Los conceptos son incertidumbre, estrés, “eficiencia afectiva” y resignificar la adversidad.

³ Aquí se entiende por “vida cotidiana” tal como lo entiende Luis Méndez (2005), es decir, como “el mundo de las objetivaciones en-sí (lenguaje, hábitos, uso de objetos), el conjunto de actividades que caracterizan a la reproducción de los hombres particulares que crean la posibilidad de la reproducción social, **la infinidad de rutinas que proporcionan los elementos para construir un orden social estable, el espacio donde se afianzan las identidades**”. Luis Méndez, “Modernidad tardía y vida cotidiana”, *Sociológica*, 20(58), México, 2005, pp. 53-75. En línea: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732005000200053&lng=es&tlng=es (consulta: 4 de junio de 2020). Las marcas son mías.

El lector debe estar prevenido de que dichas reflexiones son una primera aproximación, no exhaustiva, de una selección de ideas propias y del conjunto de información que circula en estos tiempos.

Al final de este documento se presenta un anexo sobre sitios de información acerca del Covid-19. Este anexo busca completar con recursos de información estadística y geoespacial la reflexión que se hace sobre los factores subjetivos a propósito de la pandemia.

1. Incertidumbre

El presente ha sido, por definición, la continuación o convergencia de uno o varios pasados. El futuro, como opuesto, ha sido la articulación arbitraria, azarosa u organizada de las experiencias del pasado con las vivencias del presente. Ese futuro hoy está lleno de incertidumbres que (ya) no son, por ejemplo, como aquellas incertidumbres por el cambio climático que tenían previsto un deterioro geológico meteorológico en diversas regiones del mundo con una predicción precisa en el tiempo. Esas predicciones tenían un futuro previsto, que podría ser modificado por las sociedades y gobiernos si atendían recomendaciones de organismos internacionales. **Era una lucha contra el tiempo.** Por eso esa lucha hoy tiene mucho menos significado debido a que el tiempo está roto. En cierta medida, es un fracaso del capitalismo, como sostiene la filósofa Paulette Dieterlen Struck:

Desde hace tiempo, nos hemos metido muchísimo con la naturaleza. La explotación inmoderada de los recursos naturales, la contaminación tanto de la atmósfera como de ríos, lagos y mares, la destrucción de los ecosistemas, el manejo y consumo de animales silvestres... no pueden traer como consecuencia sino situaciones como la presente [se refiere a la pandemia del Covid-19, *ndlr*]. Por otro lado, vivimos en ciudades con una monstruosa densidad poblacional y en espacios muy reducidos,

donde apenas cabemos. Así pues, en la medida en que estamos más cerca unos de otros, somos más propensos al contagio de microorganismos.⁴

Aquí debe señalarse que la **destrucción de la naturaleza** es concomitante al fenómeno de la metropolización en América Latina, tal como lo señalábamos en un texto de 2007.

En América Latina, la metropolización adquiere varias formas fenomenológicas: la fuerte concentración de carencias sociales, las luchas de los pobladores por tener acceso al suelo, a la vivienda y a los servicios urbanos, así como los conflictos derivados por la gestión del agua potable, particularmente, son algunas de ellas. Las raíces de ello se encuentran en la desigualdad misma de las sociedades latinoamericanas.⁵

Con la presencia del Covid-19, hoy la vivencia cotidiana que tenemos de ese futuro es una **experiencia fragmentada**⁶ por las afectaciones inmediatas —ni qué pensar en el largo plazo— que la pandemia tiene en cada región del mundo. En ello, cuesta concebir un peligro social potencialmente más **instructivo** por su carácter igualitario que la amenaza del Covid-19. El futuro, en cierta medida, dejaría de importar si el territorio afectivo es *boulevard* (sacudido, violentado) por el miedo al contagio o la paranoia por los lamentables decesos.

Al observar diferentes predicciones⁷ alrededor de este fenómeno epidemiológico, podemos encontrar que existe una increíble variedad de patrones

⁴ Roberto Gutiérrez A., “La filosofía en tiempos de Covid-19. ¿Qué papel tendría que jugar en esta crisis sanitaria global? ¿Qué nos puede aportar para mejorar la realidad?”, *Gaceta UNAM*, 21/04/2020. Disponible en: <https://www.gaceta.unam.mx/la-filosofia-en-tiempos-de-covid-19/> (consulta: 29 de mayo de 2020).

⁵ Felipe De Alba, “Geopolítica del agua en México: la oposición entre la hidropolítica y el conflicto sociopolítico. Los nuevos rostros de las “luchas” sociales”, *Intercoes. Revista Internacional de Desarrollo Local*, 8(1), 2007, pp. 98.

⁶ K. Kloster y F. de Alba, “El agua en la ciudad de México y el factor de fragmentación política”, *Perfiles latinoamericanos*, 14 (29), 2007, pp. 137-159.

⁷ Véase al respecto la enumeración de algunas fuentes en el Anexo I, al final de este documento. Pero enseguida mencionamos algunas instituciones académicas que han hecho diferentes predicciones. Mencionemos sólo ocho universidades que han hecho serios esfuerzos de predicción científica sobre el comportamiento de la pandemia en el mundo:

1. Imperial College London, en <https://www.imperial.ac.uk/mrc-global-infectious-disease-analysis/covid-19/>

posibles de interpretación a considerar en el desarrollo de la pandemia en cada país. Esfuerzos científicos serios constituyen este panóptico mundial por “querer saber” el futuro, reconociendo lo extremadamente complejo que es el fenómeno.⁸

Las predicciones sobre el Covid-19 son fundamentalmente importantes para racionalizar la planificación y la mentalidad, pero también suponen un reto debido a la incertidumbre innata de la compleja, dinámica y global pandemia de la Covid-19 como un típico problema perverso. **Los esfuerzos de predicción o previsión tradicionales, que tienen por objeto hacer una predicción precisa ahora para que se haga realidad en el futuro, podrían ser engañosos en este contexto de extrema incertidumbre.** En este caso, para hacer frente a la incertidumbre, habíamos experimentado la vigilancia predictiva de las curvas del ciclo de vida de la epidemia junto con la acumulación de datos reales, a fin de captar los cambios en las predicciones continuamente realizadas, que tradicionalmente se considerarían malas o pruebas del fracaso de un modelo de predicción, y dar sentido a esos cambios como continuación significativa de la incertidumbre y cambios en los escenarios del mundo real. A su vez, esas señales del futuro teórico pronosticado

-
2. University of Geneva, ETH Zürich & EPFL, en <https://renkulab.shinyapps.io/COVID-19-Epidemic-Forecasting/>
 3. Massachusetts Institute of Technology, en <https://www.covidanalytics.io/projections>
 4. Los Alamos National Laboratories, en <https://covid-19.bsvgateway.org/>
 5. University of Washington, Seattle, en <https://covid19.healthdata.org/projections>
 6. University of Texas, Austin, en <https://covid-19.tacc.utexas.edu/projections/>
 7. Northeastern University, en <https://covid19.gleamproject.org/>
 8. University of California, Los Angeles, en <https://covid19.uclaml.org/>

⁸ Maggie Koerth, Laura Bronner y Jasmine Mithani, “Why It’s So Freaking Hard To Make A Good Covid-19 Model”, *FiveThirtyEight*, 2020. Disponible en <https://fivethirtyeight.com/features/why-its-so-freaking-hard-to-make-a-good-covid-19-model/> (consulta: 28 de mayo de 2020). Sobre la dificultad de la predicción por lo complejo del fenómeno del Covid-19 los autores sostienen: “Considere algo tan básico como la entrada de datos. Los diferentes países y regiones recogen datos de diferentes maneras. No hay una sola hoja de cálculo que todos estén rellenoando que nos permita comparar fácilmente los casos y las muertes en todo el mundo. Incluso dentro de los Estados Unidos, los médicos dicen que estamos subregistrando el número total de muertes por Covid-19”.

“Las mismas inconsistencias se aplican a quién se hace la prueba. Algunos países están haciendo pruebas a cualquiera que quiera una. Otros no. Esto afecta a lo que podemos saber sobre cuántas personas han contraído realmente Covid-19, frente a cuántas personas han dado positivo en las pruebas”.

“Y el virus en sí mismo es un contagio impredecible, que afecta a algunos grupos más que a otros, lo que significa que la demografía local y el acceso a la atención médica van a ser grandes determinantes cuando se trate del impacto del virus en las comunidades”.

“Como personas de salud pública, a menudo trabajamos en la oscuridad, tratando de hacer nuestros mejores estimados con información realmente incierta”, dijo el Dr. Bill Miller, profesor de epidemiología de la Universidad Estatal de Ohio. *Idem*.

pueden informar, iniciar y guiar las acciones que se realicen ahora para influir en el futuro real.⁹

Detengámonos un poco aquí en la incertidumbre creada justamente por los modelos predictivos o su incertidumbre concomitante por la naturaleza compleja del fenómeno. En cada modelo se hacen diferentes suposiciones (*observations*, en el lenguaje de *Data Science*, o “Ciencia de Datos”) sobre las propiedades del coronavirus, tales como **cuán infeccioso es** y la **tasa de mortalidad** (o tasa de letalidad) de las personas una vez infectadas (dato a considerar: se nota una ausencia en los análisis sobre otros factores como la calidad de la alimentación de la población).

En estos modelos también se usan diferentes tipos de matemáticas entre bastidores para hacer sus proyecciones; por ello —quizás lo más importante— hacen diferentes **suposiciones** sobre la exposición de las personas (contacto entre ellos) que debemos esperar en un futuro próximo, en plazos definidos. Concluamos sobre este aspecto que comprender las suposiciones subyacentes que se utilizan en cada modelo actualmente puede ayudarnos a entender por qué algunas previsiones son más optimistas o pesimistas que otras.¹⁰

La variedad de “opciones de futuro inmediato” que proponen dichos modelos afecta afectivamente a la población sedienta de información por el comportamiento de la pandemia en su país, su estado, región o localidad: aumentando la incertidumbre. En dicho sentido, **la incertidumbre es un fenómeno afectivo que está ligado a la ansiedad y al miedo** sobre cómo dicha pandemia va a expresarse en el territorio inmediato (los cercanos, los padres, los abuelos o los hijos, la familia cercana), lo que en el confinamiento significa su *propia* casa o las casas cercanas, afectivamente hablando.

⁹ “Predictive Monitoring of Covid-19”. Disponible en <https://ddi.sutd.edu.sg/> (consulta: 2 de junio de 2020). Las marcas son mías.

¹⁰ Best y Ryan Jay Boice, “Where The Latest Covid-19 Models Think We're Headed and Why They Disagree”, *FiveThirtyEight*, 05/06/2020. Disponible en: <https://projects.fivethirtyeight.com/covid-forecasts/> (consulta: 5 de junio de 2020).

Este fenómeno del “riesgo afectivo” —que hemos tratado en otros trabajos vinculando desastre con las emociones que viven los afectados—¹¹ está necesariamente vinculado con los viejos significados de la amenaza, o ha sido utilizado en discursos para lograr la calma, protegiéndose o para hacer reaccionar a la población susceptible, aunque históricamente es más frecuente ver ejemplos de comportamientos reaccionarios, que manipulan la información en vías de lucrar sobre el fenómeno. Esa es una incertidumbre creada, de otra naturaleza, que no tocaremos aquí.

2. Estrés

La explicación sobre la velocidad de la vida contemporánea¹² es una de las razones más aceptadas del estrés contemporáneo. Se vive estresado por la velocidad y los desplazamientos de la vida moderna, por la “necesidad” de adquisición de los bienes necesarios para una vida de *confort*, por la carrera que nos impone la innovación tecnológica aceleradísima (el internet y las redes sociales, el video y la música en *streaming*, etcétera), por los intersticios que deja la necesidad de diversificación de competencias, etcétera. Sin embargo, en primer lugar, el estrés relacionado con el Covid-19 está primeramente ligado con la incertidumbre sobre el riesgo inmediato de contagio y el futuro incierto que crea, tal como fue explicado anteriormente. En segundo lugar, hay un estrés ligado al futuro laboral pero no sólo para quienes perdieron su empleo, sino para aquellos quienes “viven al día” porque su actividad o era informal o dependían de la actividad productiva en la urbe.

Enseguida, aquí hablaremos de otro tipo de estrés: el estrés del encierro. El confinamiento crea un tipo de estrés, el de la parsimonia producto del “no tener nada que hacer”, o no tener el equipo o el espacio suficiente (para hacer el *home office*,

¹¹ F. De Alba, J. Martín y A. Macario, “¿Son las emociones un motor de acción política? Las inundaciones en el Valle de Chalco como conflictos socioambientales”, *Interações (Campo Grande)*, 17(I), 2016, pp. 87-98.

¹² El idioma español está repleto de referencias a este estrés urbano: “la neuras”, “la prisa”, el “engorro”, “el embotellamiento”, “el trafiquerío”, etcétera. No es la gramática ni la corrección lo que importa aquí sino la diversidad lingüística de un mundo estresado.

término de moda durante el confinamiento), o el estrés de la reducción de salarios o de la pérdida del empleo por cierre de la actividad productiva, etcétera. Atenta a ello, la *World Health Organization* (OMS, según sus siglas en español) recomienda:

Reduzca al mínimo la observación, lectura o escucha de noticias sobre Covid-19 que le causen ansiedad o angustia; **busque información sólo de fuentes confiables** y principalmente para que pueda tomar medidas prácticas para preparar sus planes y protegerse a sí mismo y a sus seres queridos. Busque actualizaciones de la información en momentos específicos del día, una o dos veces. El repentino y casi constante flujo de noticias sobre un brote puede hacer que cualquiera se sienta preocupado. **Obtenga los hechos; no rumores y desinformación.** Recopile información a intervalos regulares del sitio web de la **OMS** y de las plataformas de las autoridades sanitarias locales¹³ para ayudarle a distinguir los hechos de los rumores. Los hechos pueden ayudar a minimizar los temores.¹⁴

Es un estrés por un confinamiento que disloca la vida social (y productiva) y nos enfrenta a la increíble desigualdad en las ciudades de hoy (al hacinamiento, y por supuesto, también a la densidad poblacional), a la cual se escapaban, antes del encierro, las clases trabajadoras por el ritmo frenético del traslado y de la jornada laboral (de uno o más empleos). Esto cambió con el confinamiento. La convivencia se expresaría en tensiones familiares, por contar con pocas habilidades en el manejo del conflicto de las emociones en familia.

En suma, tendremos que reflexionar más profundamente en el futuro inmediato sobre la incertidumbre como estrés por confinamiento, lo que está despertando nuevos demonios: la violencia familiar como “un descubrimiento del otro” (tal como lo afirma el psicólogo Pablo Fernández Christlieb);¹⁵ el eventual

¹³ Para consulta de fuentes oficiales sobre el coronavirus, véase al final de este documento el **Anexo I**.

¹⁴ Un breve análisis sobre los efectos mentales que podría acarrear el confinamiento por el Covid-19 puede encontrarse en: *World Health Organization* (WHO), “Mental health and psychosocial considerations during the Covid-19 outbreak”. Disponible en: https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/mental-health-considerations.pdf?sfvrsn=6d3578af_4 (consulta: 30 mayo de 2020). Las marcas son mías.

¹⁵ Yanireth Israde, “Elogio del ocio y la lentitud”, *Reforma*, 31/05/2020. Disponible en: <https://www.reforma.com/elocio-del-ocio-y-la-lentitud/ar1955183?referer=-7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a--> (consulta: 4 de junio de 2020).

incremento de los delitos por la agudización eventual de la pobreza; sobre todo, la percepción del mundo incierto que se viene, en un entorno de saturación informativa.

3. “Eficiencia afectiva”

Hoy resulta muy difícil suponer una estrategia única en el manejo eficiente de la pandemia porque la variedad de patrones que registra tanto en países desarrollados como no desarrollados es diametralmente opuesta o al menos muy variada.¹⁶

En estos momentos de incertidumbre resulta difícil prever el día en que la pandemia del coronavirus se convierta en un recuerdo que efectiva y afectivamente nos coloque en una posición de riesgo bajo, de mínima seguridad. Y aún, todo parece incierto. Wolfram Eilenberger lo explica así: “¿Qué significa estar seguro? ¿Cómo sabes que estás seguro? ¿Existen las razones? ¿Cuáles son las instancias que te hacen decir que todo estará bien? ¿Hay algún antecedente que funcione como guía en la historia?”.¹⁷

En muchos sentidos, el encierro, resignifica (porque constriñe) la libertad personal y los movimientos colectivos, por lo que representaría un incremento agudo de las contradicciones sociales o económicas, que puede observarse también en la crisis de liderazgos, sobre todo en la crisis económica mundial que se vislumbra en el futuro inmediato.

El encierro o confinamiento podría estar resignificando las variables de nuestros sentidos (el cómo percibimos nuestro entorno inmediato), alterando nuestra orientación del presente y del cómo vemos el futuro. Es este “lugar” que

¹⁶ Véase de nuevo el sitio web “Predictive Monitoring of Covid-19”. Disponible en <https://ddi.sutd.edu.sg/> (consulta: 2 de junio 2020).

¹⁷ Analía Llorente, “¿Cómo aplicar las ideas de la filosofía en la vida cotidiana? El filósofo alemán Wolfram Eilenberger te lo explica”, *BBC News*, 29/01/2010. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46914172> (consulta: 22 de mayo 2020).

está en discusión: nuestro “lugar” en el mundo y nuestro “lugar” en el tiempo como lucha permanente por no ser “víctimas” del miedo o de la paranoia.

Esta batalla, para muchos perdida —según las cifras de decesos por la pandemia en el mundo, **hasta el 7 de junio** había **6,912,751 contagios** acumulados y **400,469 decesos** causados por el Covid-19¹⁸— es una batalla también por encontrar los *otros* sentidos, la **mayéutica** de la pandemia. En los tiempos modernos, la mayéutica se define por la capacidad personal o colectiva de “arreglar” (*fix it*) el conflicto, la controversia, la situación, del cómo enfrentamos una adversidad, un desastre.

La mayéutica contemporánea se expresa entonces en los grados sociales de **eficiencia para resistir, para resolver, para sobrevivir**. Entonces, la eficiencia frente al Covid-19 no está fundada exclusivamente en cómo las instituciones son eficientes en atender a los contagiados, o en manejar los decesos, o impedir la dispersión de los contagios, o finalmente, cómo reorganizar la economía en la etapa posterior.

Más bien, tendremos que hablar de una “eficiencia íntima” —que algunos llaman la capacidad de resiliencia¹⁹—, la del cómo aprender del confinamiento y la protección colectiva, la de cómo reorganizar los entornos inmediatos (los espacios comunes, los deportivos, las iglesias, las escuelas o los centros de trabajo). Esa “eficiencia afectiva” o resiliencia se refiere a cómo **resignificaremos** nuestro mundo

¹⁸ “Cumulative Covid-19 cases reported by countries and territories in the Americas”. Disponible en <https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019> (consulta: 5 de junio de 2020).

¹⁹ En el diccionario *Merriam Webster* se define: “En la física, la resiliencia es la capacidad de un material elástico (como el caucho o el tejido animal) para absorber energía (como la de un golpe) y liberar esa energía a medida que vuelve a su forma original. La recuperación que se produce en este fenómeno puede considerarse análoga a la capacidad de una persona para recuperarse después de un contratiempo estrepitoso (...)”. P. G. Wodehouse sugirió que “hay en ciertos hombres... una cualidad de resistencia, una fuerte negativa a reconocer la derrota, que les ayuda tan eficazmente en los asuntos del corazón como en los encuentros de tipo más severo y práctico”. La palabra resiliencia deriva del participio presente del verbo latino *resilire*, que significa “saltar hacia atrás” o “retroceder”. La base de *resilire* es *salire*, un verbo que significa “saltar” y que también aparece en las etimologías de palabras tan ágiles como *sally* y *somersault*”. *Merriam Webster Dictionary*, “Resilience”. Disponible en <https://www.merriam-webster.com/dictionary/resilience> (consulta: 2 de junio de 2020).

afectivo que fue sacudido por el encierro obligado y cómo afectará nuestro comportamiento durante varios meses aún —pensar en años todavía suena pesimista—, una vez terminada esta contingencia sanitaria, por los cuidados que debemos tener para evitar brotes o disminuir dicha posibilidad, sobre todo por la atención a la población vulnerable.

Ahora bien, también existen otras variables a considerar para alcanzar esta “eficiencia afectiva”: las enfermedades crónicas. Estamos llenos de ineficiencia irracional, aquella que convoca una de las más olvidadas intimidades en nuestro país, que no es la de la salud por higiene, sino la derivada de la alimentación (se esperarían datos exhaustivos sobre la alimentación para destacar eventuales deficiencias en la cultura alimenticia en México, por ejemplo), que nos falta por alcanzar o que quizá aún ni siquiera estamos visualizando alcanzar. Tal como lo sostiene la filósofa Paulette Dieterlen Struck (IIF-UNAM):

Nuestras sociedades están condicionadas a ejercer un consumo irracional. Los centros comerciales brotan por todos lados... Ahora bien, debemos considerar que 75% de los productos que se venden no son necesarios. Entonces, cuando una pandemia como la actual nos obliga a dejar de consumir y a recluirnos en nuestras casas, todas las estructuras sociales comienzan a derrumbarse. Es decir, más que ciudadanos, somos consumidores. Esto es algo que tenemos que repensar. Actualmente estoy haciendo una investigación sobre la relación del mercado y la moral, y he llegado a la conclusión de **que es urgente que pongamos límites morales al mercado**, el cual se relaciona con la destrucción de la naturaleza y el hacinamiento en que vivimos.²⁰

Entonces, ¿cómo afecta la organización política actual esta serie de prácticas irracionales y destrucción de la naturaleza? La misma investigadora resalta la importancia de **resignificar** la vida cotidiana, en este mundo de incertidumbres. Para ella, la pieza para lograrlo es la filosofía.

²⁰ Roberto Gutiérrez Alcalá, “La filosofía en tiempos de Covid-19. ¿Qué papel tendría que jugar en esta crisis sanitaria global? ¿Qué nos puede aportar para mejorar la realidad?”, *Gaceta UNAM*, 21/04/2020. Disponible en: <https://www.gaceta.unam.mx/la-filosofia-en-tiempos-de-covid-19/> (consulta: 29 de mayo de 2020). Las marcas son mías.

Creo que una disciplina tan abstracta como la filosofía tiene que ser aplicada justamente a los problemas reales. Debería ayudarnos a ver el daño que nos está causando **sustituir una idea muy fuerte como la de ciudadanía por una idea muy débil como la de consumidores**. Asimismo, podría mostrarnos que el hecho de permanecer encerrados en casa no obedece a una actitud egoísta, ni mucho menos, sino a una actitud solidaria con los otros. Si yo estoy aquí, en casa, cuidándome, es porque también tengo la intención de cuidar a las demás personas. No olvidemos que sólo juntos podremos vencer esta pandemia.²¹

Si la cercanía, el contacto físico es imperioso al ser humano, en las relaciones de respeto, quizá descubramos, por el contrario, que no tiene objeto desplazarse sin más. Quizás las nuevas tecnologías nos permitan comprender que podemos comunicarnos desde nuestra sede habitual por motivos laborales. Una revisión de las movilizaciones innecesarias devendría necesaria.

Entonces la conclusión sería la de volvernos ciudadanos más eficientes en la atención a los otros, en la mirada austera sobre sí mismos, en la templanza con los consumos, en la sobriedad de los desplazamientos. No podemos dejar de decir que todo parece aún un desafío difícil. Pero esta crisis sanitaria puede ser una oportunidad moral de mejora.

4. Resignificar la adversidad

Cuando se escucha el lamento por la pérdida, la pérdida humana, escuchamos un grito, una petición de ayuda. Una petición afectiva que nos sitúa en la posición de dadores. Los dadores, si lo deciden así, pueden otorgar consuelo a aquellos que están dispuestos a recibirla. La víctima, encerrada en el dolor, decide aceptarlo o no, aceptar un eventual aligeramiento de la pena por medio de palabras, de atenciones, etcétera, que el otro le daría. No obstante, los roles son intercambiables siempre.

²¹ *Idem*. Las marcas son más.

Esta “estructura” de sanación está alterada actualmente porque el encierro sanitario disloca las redes sociales de ayuda (las altera, aunque no las termina y, a veces, por el contrario, las incrementa). Aunque la familia es el primer círculo de seguridad afectiva, somos sobre todo entidades sociales que requieren del afecto, del trato social. Aún más, somos **entidades sociales que requieren de la interacción para sanarse** (“ser en salud”), para encontrar sentido tanto a los pasados, al presente y al futuro. La vida social —aunque comúnmente la asimilamos con objetivos de realización meritocrática o material—, se construye como tejidos psicoafectivos de seguridad.²²

Por tanto, el encierro sanitario puede estar creando un cisma psicoafectivo que podría tardar en “resolverse”, en sublimarse, dado que el retorno no es sino bajo más cuidados respecto a “guardar distancia del otro”, una “nueva normalidad” que tardará en volver a ser como antes. De hecho, podría tardar mucho más tiempo del que se avizora para recomponerse. Ese es el desafío de la **resignificación**: encontrar otros lazos y correctivos, otras formas de establecer comunicación que sustituyan, temporalmente, a esta necesidad básica del ser humano.

La oportunidad está en aprender a **resignificar** el presente constreñido, en imaginar un futuro posible y mejor.

Conclusiones generales

Primero, el miedo, la paranoia a la pandemia del Covid-19, son respuestas naturales al peligro, a la amenaza. Se trata de una amenaza única. El riesgo es real y no establece distinciones, aunque algunos son más vulnerables que otros. Pero la pandemia también nos hace revisar las viejas desigualdades, principalmente en medios urbanos (hacinamiento, trabajos precarios sin seguridad social, deficiencias de los sistemas de salud, etcétera). Todo ello es creador de incertidumbre que se puede vivir como oportunidad o como deterioro. Hemos sugerido que ese deterioro

²² World Health Organization (WHO), *op. cit.*, p. 3.

afecta nuestros ambientes actuales o afectaría los futuros de convivencia cotidiana (violencia familiar, incremento de violencias delictivas, precarización laboral, etcétera), pero podría ser una oportunidad de revisar el pacto social en su conjunto.

Segundo, la pandemia revela otros demonios ignorados de la vida cotidiana en la modernidad tardía,²³ como el “consumismo irracional” (Paulette Dieterlen Struck *dixit*) hoy evidente en la vulnerabilidad (sobre todo, comorbilidad) de grandes sectores de la población. Se trata de un tema inherente a la labor del Legislativo: “moralizar” el consumo, con los cuidados que el planeta y la salud de la sociedad reclaman.

Tercero, las consecuencias de esta crisis global son difíciles de imaginar, pero afecta a todos y no entiende de nacionalidades, etnias, convicciones o patrimonios. Pero cuando llegue el día de la apertura a la normalidad, la normalidad de antes, ¿habremos cambiado sustancialmente o la sociedad volverá a sus inercias anteriores?

Cuarto, esta pandemia se trata de una cuestión global que, aunque se manifiesta con diferencias locales extremas, no puede manejarse con eficiencia recurriendo a recetas locales exclusivas, sino que precisa de una cooperación universal.

Quinto, parece evidente que la crisis pandémica hace impertinentes las reivindicaciones ideológicas o de lucro partidista. Esta crisis puede ayudarnos a cambiar nuestra mirada sobre ciertas cuestiones de orden moral, para remediar el olvido de nuestra naturaleza; sobre todo, puede ser una oportunidad para cambiar los pensamientos hegemónicos a los que respondimos en otras crisis históricas.

Sexto, como lo proponen algunos pensadores, podría ser una revolución inédita que se viera consumada mediante reformas de gran calado. R. Aramayo, sugiere un cambio “que contemplara unas reglas de juego menos determinadas por

²³ Méndez, *op. cit.*, p. 55 y ss.

los intereses estrictamente económicos. Que generase un contrato social de nuevo cuño, presidido por las prioridades vitales de todos los ciudadanos”.²⁴

²⁴ Roberto R. Aramayo, “Reflexiones desde la filosofía: lo que Covid-19 puede enseñarnos”, *El Diario Vasco*, 2020. Disponible en <https://www.diariovasco.com/sociedad/salud/reflexiones-filosofia-covid19-20200323102038-ntrc.html> (consulta: 3 de junio de 2020).

Anexo I. Sugerencias de fuentes de datos

Enseguida se reúnen dos repertorios de información que pueden ser útiles para la consulta diaria sobre el tema de la pandemia. En esta selección de fuentes se intenta reunir sólo aquellas de gobiernos u organizaciones internacionales o aquellas fuentes que pueden ser útiles como técnicas para el desarrollo institucional de la Cámara de Diputados.

Como complemento a la presente Carpeta Informativa —enfocada en el análisis de aspectos subjetivos vinculados con la pandemia Covid-19—, el objetivo en este anexo es sugerir ideas que pueden favorecer ambientes de innovación institucional con técnicas de avanzada.

a) Repertorio novedosos en el manejo de datos

El **manejo masivo de información** es una novedad de estos tiempos. A través de técnicas ligadas al **Big Data**, el **Machine Learning** y la **Inteligencia Artificial (AI)** puede mencionarse un repertorio (o depósito) de información de alto interés para los investigadores de la Cámara de Diputados.

Se trata de la plataforma **GITHUB**, útil porque reúne tanto la información internacional actualizada, disponible en línea y para manejo mediato, tanto como el desarrollo de código de programación (*Python*) y las librerías que se requieren para ello. Se trata de código libre (*open source*) y el vínculo es: <https://github.com/reichlab/covid19-forecast-hub>

Sin embargo, para un público que se desenvuelve en ambientes no tecnificados, el tratamiento que hace la World Health Organization (WHO) en su página es por demás útil.

b) Sitios novedosos de visualización de datos o información sobre la Pandemia

Las técnicas de *dashboard* (tablero de datos) para visualización de información es una tendencia sorprendente en los sitios web de varias agencias en la información en esta época del Covid-19. La técnica de *dashboard* es una herramienta de gestión de la información para visualizar indicadores clave de rendimiento (KPI), las métricas o los puntos clave de datos para supervisar un negocio, o para visualizar un proceso específico.

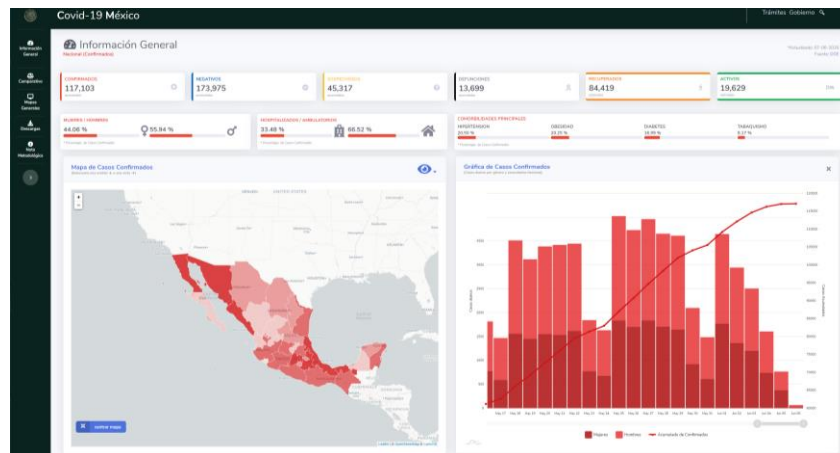
Los *dashboard*²⁵ se pueden personalizar para satisfacer las necesidades específicas. Entre bastidores, un tablero se conecta a sus archivos, archivos adjuntos, o servicios y API.²⁶ pero en la superficie muestra todos estos datos en forma de tablas, gráficos de líneas, gráficos de barras e indicadores. Un tablero de datos es la forma más eficiente de rastrear múltiples fuentes de datos, ya que proporciona una ubicación central para que las agencias supervisen y analicen evolución, cambios o rendimiento, por ejemplo. El monitoreo en tiempo real reduce las horas de análisis y la larga línea de comunicación que anteriormente desafiaba a las organizaciones.

Enseguida mostramos tres de los sitios sobre Covid-19 que utilizan principalmente esta técnica:

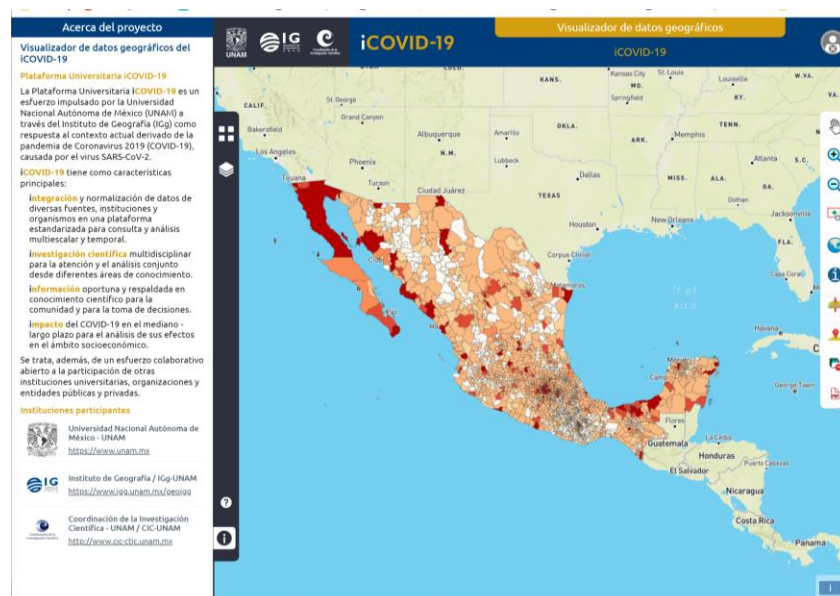
²⁵ “What is a data Dashboard?”, *Klipfolio*. Disponible en <https://www.klipfolio.com/resources/articles/what-is-data-dashboard#:~:text=A%20data%20dashboard%20is%20an,of%20a%20department%20and%20company> (consulta: 3 de junio de 2020).

²⁶ Una API (*Application Programming Interface*) es un conjunto de reglas (código) y especificaciones que las aplicaciones pueden seguir para comunicarse entre ellas: sirviendo de interfaz entre programas diferentes, de la misma manera en que la interfaz de usuario facilita la interacción humano-software. Véase “¿Qué es una API y para qué sirve?”. Disponible en <https://www.ticbeat.com/tecnologias/que-es-una-api-para-que-sirve/> (consulta: 8 de junio de 2020).

CONACYT. Visualizador geográfico y estadístico de datos del Coronavirus: <https://coronavirus.gob.mx/datos/>. Información completa sobre muy diferentes aspectos del Covid-19 por el Gobierno de México [haga click en la imagen para ir al sitio].



UNAM. Instituto de Geografía. Visualizador geográfico del Coronavirus: <https://www.gits.igg.unam.mx/iCovid-19/home> . Véase enseguida.



World Health Organization (WHO). Visualizador geográfico y estadístico del Coronavirus: https://covid19.who.int/?gclid=EAlaIqObChMI-eqa77zy6QIVUL7ACh39VQxoEAAYASAAEgKmM_D_BwE. Información completa con gráficas y mapas sobre la pandemia. Véase enseguida.

